

POR

Los EDITORES

La agricultura históricamente ha representado una de las actividades fundamentales para el desarrollo y el bienestar del hombre. Los innegables avances de la ciencia y la tecnología en todos los órdenes del quehacer humano, refuerzan la preponderancia de la agricultura como una de las actividades humanas más importantes. Esta importancia se debe a que de la agricultura, sus avances y los niveles de productividad, depende la obtención de los elementos básicos para la generación de alimentos, la producción de insumos y las materias primas necesarias para el desarrollo de una gran cantidad de actividades humanas.

Como hecho de primer orden para la humanidad, el surgimiento de la agricultura significó el inicio del tránsito desde formas de organización primitivas y nómadas del hombre, caracterizadas por la caza, la recolección y la trashumancia, hasta formas de organización humana más evolucionadas, tecnificadas y sedentarias, caracterizadas por el cultivo organizado de las primeras especies que el hombre pudo domesticar. Aunque se conoce que desde hace 23.000 años, en el periodo paleolítico, las comunidades primitivas iniciaron la recolección de semillas y fibras, lo que se cataloga como la proto-agricultura ⁽¹⁾, no es sino en el neolítico, hace unos 10.000 años que el desarrollo de cultivos y la cría de ganado se inician y consolidan. Este acontecimiento en la historia humana determinó un giro cultural que marca un antes y un después en la evolución social del hombre. De allí que al surgimiento de la agricultura se le reconozca como el acontecimiento histórico que da inicio a la civilización y marca el de la Revolución Agrícola, al ser esta la primera gran revolución humana, signada por un proceso organizado y premeditado del hombre en su interacción inteligente con el entorno natural.

La práctica y desarrollo de la agricultura a través de los siglos ha resultado en logros representados por la tecnificación, la bio-tecnología y los altos niveles de productividad, pero también en muchos impactos negativos sobre los ecosistemas y sus recursos naturales. Son conocidos los efectos del avance de la frontera agrícola sobre paisajes naturales no intervenidos y la afectación de bosques naturales, lo que limita la necesaria infiltración del agua de escorrentía en el suelo y subsuelo, altera las condiciones micro-climáticas, reduce los hábitats de especies de fauna, altera la escenografía natural y los paisajes, y potencia los procesos de degradación de suelos y la inestabilidad hidro-geomorfológica. Por otra parte, los sistemas de producción agrícola que se han instaurado en la mayoría de los países en el último siglo a través de la llamada “revolución verde” asociada al uso intensivo de plaguicidas y fertilizantes, ha generado una fuerte dependencia de la producción agrícola de biocidas, abonos químicos y semillas mejoradas, con consecuencias lamenta-

bles para la calidad de los suelos, el agua y el aire y efectos sobre la salud de los trabajadores agrícolas, los habitantes de las áreas de cultivo y los consumidores de esa producción agrícola que habitan en las ciudades.

En el marco de las acciones en pro del desarrollo sustentable se requieren estrategias y medidas que le permitan a la agricultura proveer alimentos y materias primas, al tiempo que se recuperen, protejan y preserven los ecosistemas naturales y sus recursos. En este sentido, desde hace décadas se ha promovido el enfoque agroambiental, que integra las visiones holísticas de gestión responsable sobre el avance de la agricultura, la ecotecnología, la productividad y la gestión sustentable de los recursos naturales, junto con el bienestar humano.

Desde este enfoque integral, la gestión agroambiental y la gestión sostenible de las zonas rurales, podría contribuir con parte de los 17 objetivos planteados por las Naciones Unidas en el marco de la agenda 2030, especialmente de aquellos referidos a: superar la pobreza, reducir a cero el hambre, proveer de agua potable y saneamiento, reducir las desigualdades, promover ciudades y comunidades sostenibles, alcanzar una producción y consumo sostenibles, actuar para proteger el clima del planeta y conservar la vida y los ecosistemas terrestres.

Como una contribución para la promoción de los estudios en materia agroambiental en Ecuador y Venezuela, y en el marco de un convenio de cooperación interinstitucional entre la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Ibarra y la Universidad de Los Andes, se presenta el libro digital *Avances, desarrollo y sustentabilidad agroambiental en Ecuador y Venezuela*, que muestra el desarrollo técnico, científico y humanístico en materia de sustentabilidad ambiental del sector agrícola y de zonas rurales de ambos países. El libro recoge el aporte de treinta y un trabajos realizados por investigadores de ambas universidades y de otros organismos, estructurados en cuatro secciones: **1)** Biotecnología agroambiental, **2)** Aspectos fisiográficos y ecológicos, **3)** Aspectos socioeconómicos y agroambientales y **4)** Gestión ambiental del medio rural. El documento contiene una muestra de las áreas de investigación que se realiza en ambos países, las cuales contribuyen con el abordaje de gestión ambiental sustentable de la agricultura en la región.

El proceso de selección de los capítulos publicados en el libro estuvo a cargo de un comité científico internacional compuesto por 47 expertos en las diversas áreas temáticas y provenientes de 12 países (Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España, Hungría, Perú, Portugal, Puerto Rico, Suiza, Venezuela) quienes, junto al comité editorial, tuvieron a su cargo la revisión de todos los 50 trabajos recibidos y la selección de los 31 que se compilan en este libro.

⁽¹⁾ Tauger, M. (2010). *Agriculture in World History (Themes in World History)*. Routledge.